

GABO Y LA REFORMA TRIBUTARIA

Amable lector. Poco antes de morir el Nobel de literatura Gabriel García Márquez, nuestro presidente envió un mensaje de tranquilidad sobre la salud de Gabo, a pesar de ello, a los pocos días falleció. Con relativa frecuencia le ocurren cosas así.

Sus obras traspasaron las fronteras de Macondo para convertirse en patrimonio de la literatura universal. Han sido tantos los elogios expresados por propios y extraños, no solo por sus excelsas cualidades como escritor, sino como el colombiano más sobresaliente de todos. Lo primero nadie se atrevería a negarlo, lo segundo de ser cierto, sería una gran frustración para muchos.

Más de uno ha comparado su obra con la de Miguel de Cervantes Saavedra (1547 - 1616) autor de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. No se puede olvidar que en general los colombianos leen muy poco. Por lo tanto, sería prudente esperar otros 100 años antes de conocer su puesto en la historia de las letras.

Nunca me imaginé de la cantidad de amigos que tenía Gabo y menos que a todos los recibía en su casa de la ciudad de México. Ojalá que el Ministerio de Cultura se ocupara de recopilar tan sentidos y abundantes testimonios, y publicarlos en un texto. De no ser así, se correría el riesgo que con el transcurrir del tiempo se desperdigen tan valiosas citas.

Que el Señor me perdone por haberlo juzgado solo por el rostro, pues siempre me pareció que no era ni amable ni simpático, ni generoso. Por el contrario, estuve convencido que era una persona huraña y distante. Sin embargo, los hechos demuestran que estaba equivocado. Las apariencias nos engañan más de una vez.

Leyendo las páginas inmortales, entre otras de Cien años de soledad, El Coronel no tiene quien le escriba, La mala hora, en las que el lector encuentra párrafos donde el ingenio del autor se mueve dentro de los límites de la fantasía y la realidad; para disfrutarlas plenamente requieren de tiempo. Pero mucho más horas, semanas y meses se

necesitan para analizar la reforma tributaria de 2012, sin que por ello se pueda afirmar que el lector al final logre descifrar la quimera que encierran muchos de sus párrafos.

Quienes tienen el privilegio de deleitarse con la lectura de cada uno de los textos que han sido incorporados al Estatuto Tributario, pueden dar fe que superan por mucho la obra de Gabo. En un mundo de ficción y magia, lo simple se hace complejo, lo obvio se convierte en irracional, lo concreto en abstracto y lo inútil prevalece sobre lo eficaz.

Medellín, 2 de mayo de 2014

Rafael Isaza González